

Las tres etcéteras del Libertador

por

Mario Briceno Perozo

Don Ricardo Palma da el título de esta página a una de sus ingeniosas y picarescas tradiciones peruanas en que, con su estilo ameno, persuasivo, sonoro, subyugante, destaca un episodio cuyo personaje central es Simón Bolívar.

En las crónicas de Palma se enlazan magistralmente la historia, la leyenda y la facundia imaginativa del autor, pero cruzado todo de tal forma que la gran masa de lectores difícilmente acierta en la separación de una cosa de la otra, hasta el punto de aceptar los datos y pormenores allí consignados como el reflejo de un testimonio indiscutible.

Es lógico aceptar que un hombre de la talla de Bolívar se tornara, aún sin él sospecharlo, siquiera, en protagonista de hechos vinculados al prestigio, al poder, a las virtudes y a los defectos de su persona, pero, sin duda alguna, que de acuerdo con la mentalidad y simpatía del narrador, los referidos hechos se configuran o deforman para bien o para mal de aquel a quien se le atribuyen.

En el presente caso, Bolívar es inspirador del relato por ser árbitro del poderío político en aquellas regiones y por su fama de mujeriego. La escena la fija Palma en 1824, y la sitúa en la Villa de San Ildefonso de Caraz, cuyo Gobernador Don Pablo Guzmán, recibe, a fines de mayo, un oficio del Jefe del Estado Mayor del ejército republicano, en que le anuncia que dentro de poco llegará a la localidad el Libertador, por lo que le previene alistar *cómodo y decente alojamiento, con buena mesa, buena cama, etc., etc., etc.*

Más, como el señor Guzmán ignora el significado de las etcéteras, resuelve convocar a los notables del pueblo para que le despejen la incógnita. Uno de los convocados, haciendo gala de sus conocimientos de latín, opina que etcétera quiere decir

y *lo demás*; y luego de las intervenciones de los otros, acordes con la del primer expositor, se concluye que colocadas las etcéteras después del encargo de *buena cama*, y sabedores como son de la inclinación hacia Venus del Libertador, aquello no significa otra cosa que reservarle al ilustre visitante una dama por etcétera. Por lo que se apremia al Gobernador a que proceda, sin demora, a localizar tres muchachas en el vecindario para cumplir la importante misión.

Don Pablo encomendó la consecución de las ninfas al Capitán Martín Gamero, quien dos horas antes del arribo de Bolívar a Caraz, ya tenía reclutadas las mozas de las etcéteras, las que, para mayor seguridad fueron encerradas, de orden superior, en calidad de presas, en el inmueble destinado para alojamiento del Libertador. Este llegó a las dos de la tarde y de inmediato se empapó del asunto, por lo que ordenó la libertad de las jóvenes cautivas, y después de amonestar severamente a Don Pablo Guzmán, lo sacó en volandas de su Gobernación.

Palma comenta que la desgana de Bolívar en esta oportunidad, se debía a que, desde Huaylas, traía por compañera a una doncella de 18 primaveras, Manolita Madroño, la más guapa criatura de aquellos pagos. (1).

Años después, cuando al pintoresco ex-Gobernador Don Pablo Guzmán, preguntaban algunos curiosos —entre estos segu-

(1).—No acierta el maestro peruano con este comentario, puesto que Bolívar con la Madroño o sin ella, no era caballero dado a la recluta de mujeres, él sabía ganarse el corazón femenino de otra manera, de suerte que esa actitud frente a la ocurrencia del bueno de Guzmán, se ajusta al más lógico y propio de sus procederes.

También desacertó Palma al consignar en esa misma crónica que el Libertador había gastado, con cargo al erario del Perú, la suma de 8.000 pesos en agua de colonia, cuando, como lo demostró el historiador Correa, en el Diario de gastos de Bolívar en el palacio de la Magdalena —2 de diciembre de 1824 a 8 de abril de 1825— sólo aparece una partida por aquel concepto, que monta a cuatro pesos y cuatro reales.

Bolívar —escribe Correa— no era el pródigo, no era el botarate que pintaban sus enemigos; el hombre que iba a convocar el Congreso de Panamá y a fijar los destinos políticos de América, remendaba sus botas, usaba medias de algodón y gastaba en su mesa un vino de Burdeos cuyo precio no excedía de catorce pesos la caja.

Luis Correa. *El Libertador en el Perú*. Boletín de la Academia Nacional de la Historia. Caracas, abril-junio de 1928. N.º 42. Tomo XI. Pág. 142.

Lecuna señala que lo traído por Palma sobre gastos en agua florida, no es original, pues antes lo había dicho Pruvonená, al insinuar la existencia de una partida de ocho mil pesos que se dice fueron invertidos en Agua de Colonia, comprada para Bolívar.

Lecuna llama a Pruvonená "famoso calumniador e inepto y villano político" y coloca después de su nombre, entre paréntesis, el de Riva Agüero.

Vid: Vicente Lecuna. *Catálogos de Errores y Calumnias en la Historia de Bolívar*. The Colonial Press Inc. New York, 1958. Tomo III. Pág. 34.

Es correcta la cita de Lecuna, lo transcrito puede leerse en P. Pruvonená: *Memorias y Documentos para la Historia de la Independencia del Perú*. Librería de Garnier Hermanos, París, 1858. Tomo I. Pág. 196.

La falsedad del memorialista surge a las claras en su dubitación: que se dice, cuando cualquiera cree que está hablando frente a documentos en que consta la partida gastada.

ramente, Don Ricardo Palma (2)— acerca de aquella lamentable equivocación, él se justificaba de esta guisa: *La culpa no fue mía, sino de quien en el oficio no se expresó con la claridad que Dios manda.* (3).

Palma, como se sabe a lo largo de Hispanoamérica, fue poeta, escritor, político, periodista, crítico, lingüista, polemista e historiador, pero nada le ha dado tanta nombradía como su obra de tradicionista, labrada en prosa limpia y armoniosa, con tonalidades románticas y plena de reminiscencias arrancadas a la Colonia y a la Independencia.

Si antes, a partir de 1863, sus tradiciones eran conocidas solamente en el Sur, en 1872, agrupadas en libro, recorrerán todo el Continente y saltarán sus fronteras, y serán tema de inspiración para otros maestros del idioma.

Esto último lo decimos porque *Las tres etcéteras del Libertador*, son la columna vertebral de una obra dramática de Don José María Pemán y Pemartín, intitulada *Los tres etcéteras de Don Simón*, dada a conocer en España, a los treinta y nueve años del fallecimiento de Palma (4).

El autor la llama regocijada farsa, original suya, dividida en dos partes, y la segunda en dos cuadros. Se desarrolla en el pueblo "La Fernandina", hacia Sierra Morena, cerca de Jaén, en el ámbito histórico de 1810, época del Rey José Bonaparte.

Don Lucas Tinajero, Alcalde de "La Fernandina", recibe de la superioridad un oficio en que se le comunica la próxima llegada al pueblo de su mando, del Gobernador General de la Provincia, Don Simón Belalcázar, quien se alojará en casa del señor alcalde, *donde se le preparará buena cena, vinos escogidos, cama ancha y blanca, etcétera, etcétera, etcétera...*

Ante la inminente visita del personaje, Don Lucas decide consultar con los señores del Concejo, y entre las cosas que discuten está la del significado de las tres etcéteras que siguen a cama ancha y blanca, habida cuenta de la fama de Don Simón

(2).—Guzmán, según el tradicionista peruano, murió en 1882. Para entonces, tenía Palma 49 años, pues había nacido en Lima, el 7 de febrero de 1833.

(3).—Ricardo Palma, *Tradiciones Peruanas*. Espasa-Calpe, S. A. Madrid, 1953. Tomo V. Pág. 109.

(4).—Don Ricardo murió el 6 de octubre de 1919. Uno de los más autorizados voceros venezolanos, al registrar la noticia del deceso, le dedica, entre otros, los siguientes conceptos: Patriarca de las letras peruanas... Poseía como escritor dos cualidades maestras: la soltura y elegancia del estilo y la gracia ingenua, un tanto apicarada, que le daban cierto parentesco ideal con los escritores españoles del siglo de oro... Su muerte es una pérdida irreparable para el Perú y las demás naciones de un mismo origen, que pueblan el Continente Americano.

"El Universal". Caracas, jueves, 23 de octubre de 1919. Nº 3.747. Página 1.

Belalcázar, por su energía, aventuras de mujeriego, y llegar después de meses de largas caminatas sierra adentro.

Uno de los circunstantes hace alusión al latín y Don Lucas aduce que consultó el Diccionario y que por eso sabe que aquello significa algo que se da por supuesto y entendido... aunque no se nombre. Por lo cual la conclusión es que al precipuo visitante se le deben guardar tres muchachas, y el Alcalde ha de localizarlas en "La Fernandina".

Después de algunas peripecias, las damas son llevadas a la morada del Gobernador, quien se manifiesta muy amable con las tres, pero sin llegar a prendarse de ninguna, antes bien las trata con tono paternal y procura solucionarles sus problemas domésticos; finalmente, Belalcázar recomienda al Intendente —que fue quien escribió el oficio para el Alcalde— prescindir de las etcéteras en la correspondencia, y a Don Lucas que aprenda un poco de latín, que *etcétera* quiere decir "y todo lo demás".

Esta comedia fue estrenada en Madrid, el viernes 7 de marzo de 1958, en el Teatro Club Recoletos, bajo la dirección de Manuel Benítez Sánchez-Cortés, constituyendo un éxito rotundo (5).

Compárese las síntesis argumentales que hemos traído a estas páginas y se verá el parentesco tan cercano que existe entre la crónica de Palma y la pieza de Pemán. Hasta las iniciales de Don Simón Belalcázar coinciden con las del Libertador.

Pemán, como Palma, es un polifacético: poeta, escritor, dramaturgo, periodista, crítico, historiador. Al igual que Villaspesa y Narquina ha cultivado el drama de evocación histórica, y es el más alto orador de España.

El divino impaciente, Cuando las Cortes de Cádiz, Cisneros, La Santa Virreyna, Por la Virgen Capitana, son obras teatrales de Pemán basadas en motivos que pertenecen a la Historia.

Y como historiador y cronista, sobresalen sus trabajos: *Historia de Tres Días* (27-28-29 de marzo de 1939), *La Historia*

(5).—El público obligó al autor a saludar, desde el escenario, en unión de los intérpretes Ramón Elías, Pedro Beltrán, Antonio Martínez, Rosa Ma. Vega, Mary Carrillo, Alvaro Fontana, Guillermo Marín, Gracia Morales y Pablo Sanz.

El comentario general de la prensa, fue elogioso para Pemán, a pesar de que algún crítico señaló reparos a "ciertos chistes de tono demasiado subidos".

Vid: Francisco Alvaro. *El Espectador y la Crítica* (El Teatro en España en 1953). Editorial Sever-Cuseta. Valladolid, 1959. Págs. 35 a 38.

de España contada con sencillez, y Crónicas de antes y después del Diluvio (6).

Como Palma, Pemán es prosador castizo que atrae y deleita, que enseña y cautiva. De seguro que el eximio escritor gaditano compuso *Los tres etcéteras de Don Simón* llevado por el curioso gracejo contenido en *Las tres etcéteras del Libertador*. (7). La Fernandina en la Sierra Morena es San Ildefonso de Caraz en la Cordillera Andina, y el atribulado alcalde Don Lucas Tinajero, encarna, indudablemente, al cándido Gobernador Don Pablo Guzmán.

Las costumbres y peculiaridades de los hombres y pueblos de la América española se identifican con los de la Península, porque fueron tallados a su imagen y semejanza, por eso encuadra perfectamente una escena peruana en el tarimón hispánico, y un tradicionista criollo influye en la obra de un maestro de la Madre Patria.

(6).—Don José María Pemán, a propuesta de los numerarios Doctores Cristóbal L. Mendoza, Héctor Parra Márquez y Angel Francisco Brice, fue elegido miembro correspondiente de la Academia Nacional de la Historia. Esta elección tuvo lugar el 16 de abril de 1964 y contó con el voto unánime de los académicos presentes.

(7).—A raíz del estreno de su farsa, Pemán declaró: La anécdota que sirve de arranque a los tres etcéteras de Don Simón, se cuenta en crónicas antiguas en torno a algún personaje histórico. Francisco Alvaro, ob. cit. Página 35.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»